

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pia.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id. La suscripción se cobra adelantada y en metálico, ó en letras de fácil cobro. —Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. —New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row. —Berlín, Rudolf Mosse, Fernwalder Strasse, 46 49. —La correspondencia al Administrador.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. —Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. —New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row. —Berlín, Rudolf Mosse, Fernwalder Strasse, 46 49. —La correspondencia al Administrador.

Los sucesos de Murcia

Las diversas informaciones que directamente hemos recibido de Murcia convienen en atribuir el origen de los últimos sucesos ocurridos en la capital á la determinación tan inoportuna como sospechosa, del director de una de las fábricas de sedas, en la que trabajan numerosas operarias, de rebajarles el meaquino jornal que tienen asignado. Contra esa determinación del director, que es de nacionalidad francesa, reclamaron pacíficamente las obreras y algunas anunciaron que abandonarían el trabajo. La dirección de la fábrica, entonces, amenazó con castigar la falta de asistencia con una rebaja al jornal de cinco céntimos por cada día sobre los diez que ya se les había rebajado.

Después de esto, las operarias salieron en manifestación, á la que poco á poco fueron agregándose muchos obreros y curiosos.

Los manifestantes recorrieron todo el barrio del Carmen, dirigiéndose después á la calle de la Trapería.

En el trayecto fueron rompiendo todos los faroles del alumbrado público que encontraban á su paso y varios cristales de algunas casas cortando en algunos sitios los cables de la luz eléctrica.

Antes de penetrar en la Trapería les salió al paso á los manifestantes una sección de guardias de Seguridad en unión de algunas parejas de la guardia civil que lograron sin gran esfuerzo aplacar primero y disolver después á los manifestantes.

Se adoptaron muchas precauciones para evitar la repetición del tumulto.

Y como á última hora se anunciara que la gente levantisca de la huerta proyectaba un acto de solidaridad con los huelguistas, acudiendo á la capital desde distintos puntos, á una hora indicada, las autoridades redoblaron las precauciones y solicitaron del digno gobernador militar de esta plaza el auxilio de algunas de las fuerzas á sus órdenes.

El general Sr. Aguilera con una actividad insuperable, dispuso la marcha inmediata á la capital de un batallón del Regimiento de España que salió en las primeras horas de la mañana de hoy.

Hasta ahora no ha ocurrido incidente alguno que haya hecho necesaria la intervención de la fuerza pública.

De la capital no se ha recibido hoy ningún periódico. El "Liberal" fué el primero que hubo de someterse al paro que pidieron los huelguistas.

En sus pizarras dió al público las noticias telegráficas que recibía de Madrid.

Un numeroso grupo de manifestantes rompió las pizarras, teniendo que intervenir los agentes de la autoridad.

Se estima fracasada la huelga y todos imputan la responsabilidad de su origen, á la medida inoportuna del director francés de la fábrica de sedas.

De la manera con que se han desarrollado los sucesos, se ve claro que no había preparación alguna.

De Bilbao

Madrid 22-11 m.

En la última reunión celebrada por los patronos de Bilbao, éstos acordaron no reanudar los trabajos en las minas hasta que los obreros lo soliciten.

Hoy se reunirán los almacenistas de madera para acordar la apertura de sus talleres.

Se cree que hoy volverán al trabajo los obreros albañiles que han sido admitidos.

Las minas continúan todas custodiadas, or la Guardia civil.

Continúan haciéndose numerosas detenciones.

Boceto sanitario

Los partidos se pelean, se destrozan y se matan.

Quiere hacernos felices y van á hacernos á Pascua.

Todos exhiben sus rótulos: "Moralidad y gimnasia", "Empréstito y socialismo", "Pulcritud y democracia".

Los candidatos recorren los círculos y las tascas, y en unos les dan consejos y en otros les dan mojama.

—¿Se presenta usted por fin?

—¿Se ha empeñado mi ma-

—¿Y con qué carácter lucha? (dramático)

—Con un carácter que es-

—Me refiero á usted sólo lila. (panta)

—De La Unión Republicana.

—Yo le hacía á usted jaimista.

—Pues... me hacía usted la (barba).

Otros se sienten ya dueños de la opinión ilustrada, y testean con bisíabos, á las burlas y á la chanza. —¿Usted viene por el bio-que? —No señor.—No. Pues me —Ríase usted de su abuela. (extraña. —Se ha muerto y en paz (descansa.

Hay quien se siente orador en las calles y en las plazas, y detiene á los amigos y les suelta esta andanada:

"Yo entraré en el Municipio con la cabeza muy alta.

Me tendrán que oír los sordos, y he de asustar á las ratas.

Es necesario un expurgo, un barrio, una colada.

Lavemos la ropa sucia con el jabón de kananga

Conozco aspirantes místicos que suelen meter la pata y sueitan cosas muy gordas, siempre con medias palabras.

—Prediquemos sin descanso paz, amor, limpieza y calma.

—¿Hay mucha basura dentro?

—¿Quién sabe! Yo no sé nada.

—Se murmura, y se comenta... (da.

—Que el vaho de la cloaca... y los bienes del común...

—Huelen mal...—En Dina- (marca.

X. V. Z.

Los Californios

Habiéndose terminado la rifa que la Cofradía tenía instalada en el paseo de la feria, el próximo domingo á las diez de la noche se verificará el sorteo de las cien pesetas como premio del último día.

También se advierte á los señores que tengan objetos que recoger, que podrán hacerlo en el local de la rifa hasta la noche del domingo 24 del actual, considerándose que pasado dicho día renunciarán los agraciados á sus derechos.

La Comisión

El robo de la Gioconda

Madrid 22-9 m

Dicen de París que el juez que insruye el sumario abierto con motivo de la desaparición de la «Gioconda» cree haber encontrado por fin la pis-

ta de los ladrones del «chef d'oeuvre» de Leonardo de Vinci. Se trata, parece, de una Asociación internacional con ramificaciones en Francia, Alemania, Bélgica, Italia é Inglaterra, acerca de la que se tienen datos minuciosamente comprobados, demostrando que realizó ya hace poco numerosos robos de objetos de arte.

¿COMO NACE UN DISIDENTE?

(Pastillo cómico-político en tres escenas y un epilogo).

ESCENA PRIMERA

Salón ricamente amueblado. Es de noche. El marido en el proscenio. La mujer por el foro.

—Aquilina! Aquilina!

—¿Qué quieres, Inocencio?

—Los guantes color barquillo y el bastón color tórtola.

—¿A dónde vas de tiros largos?

—¡Voy á tiro hecho!

—¿Te ha llamado Pepe?

—Sí; me llama "querido amigo" en este volante, de su puño y letra

—A ver el membrete: "Bloque de las Izquierdas.—Muy particular."

—Es muy sobra.

—Y el bloque también. Pepe no es particular á secas, es muy particular.

—¿Y qué más?

—(Leyendo). "Para asunto reservado le espero hoy á las 11. Le abraza etc.

—¿Te abraza, Inocencio, te abraza? Va á hacerte concejal.

—Vaya V. á saber!

—Ay ¡Qué gusto! Yo edita.

—Y yo con faja.

—¿Y podrás meter las manos?

—¿En dónde?

—Donde se te antoje.

—Claro: los ediles tienen todo libre.

—Aprovéchate, cuco.

—Calla, que las paredes oyen. Eso se hace y...

No se dice. ¡Qué moral!

—Así no se enteran ni las ratas.

—Y pueden merendárselas los 4 gatos.

—Ay! Cuando yo hable en público...

—¿Te cortarás como de Alcaráz el calavera?

—¡Qué! Ya tu sabes que á sangre fría me puede hasta Pepe, pero en caliente no hay quien me ataje.

—Van á reirse de tus disparates.

—Porque les haré gracia

—Ay! Darás golpe. —Golpes, mujer. —¿Y si te los dan á tí? —¿A mí? No ha nacido el guapo que me tosa fuerte. Vaya, hasta luego, señora concejala. —Adiós, Patricio.

ESCENA SEGUNDA

GABINETE MODESTO El amo y el cajero

D. Inocencio. Necesito 8.000 pesetas,

—No entiendo bien. Repítamelo.

—Tengo un compromiso mayúsculo.

—¿Qué compromiso?

—Por favor, un préstamo, un anticipo de 5.000 pesetas siquiera.

—Garantías?

—Mi nombre honrado.

—No es cotizabile.

—Mi periódico.

No basta. Cuenta V. con dos firmas?

—Las tengo todas empeñadas.

—No vamos á ningún lado.

—Se niega en redondo?

—Lo siento en el alma.

—El partido lo pierde.

—Mi bolsillo lo gana.

—Será V. concejal.

—Es muy caro el regalo.

—Redentor te crucifican.

—El ejemplo viene de lo alto.

—Todos me dejan....

—Entrampado.

—Salga V. de mi casa.

—Beso á V. la mano.

—Para besos tengo yo el cutis.

ESCENA TERCERA

Comedor de casa grande. El matrimonio de las ilusiones.

—Aquilina, Aquilina.

—Habla pronto, Inocencio.

—No puedo. La rabia me ahoga.

—¿Te han cascado?

—Peor.

—¿Te han llamado carca?

—Peor aún.

—¿Se han reído de tu chaqué, cola de pato?

—Más, todavía, más...

—Lagarto, lagarto...

—¿No caes?

—¡Acabal!

—Ese langostino crudo se ha encerrado conmigo en su tocador.

—¡Jesús! ¡Qué confianza!

—¡Me ha echado los brazos al cuello!

—¿Qué desahogo!

—Y me ha exigido 8.000 del ala.

—¡Jesús mil veces! 8.090 tiros de da-

ria yo. ¿Qué se habrá creído el muy diputado?

—Yo me hice el sordo, él se hizo el sueco, y salió disparado casi sin despedirme.

—Ay! Qué desengaño. Hazte de Martínez Muñoz.

—Es muy fúnebre.

—Acércate á Maestre.

—Le gustan los jóvenes.

—Preséntate á Rodríguez Valdés.

—Me miraría por encima del hombro.

—No es tan altol

—Declárate á Más

—Lo tendría á menos.

—Vete al Círculo Liberal

—¡No estoy para juegos!

—A los adultos conservadores.

—Me afeitarían la barba y el bigote y me exigirían la partida de bautismo.

—Organiza un nuevo partido. La disidencia de los 8.000 mártires del Niño García.

—Qué gran idea! Mi lema será: ¡Pim, pam, pum!

—Abajo los gremios, los gorriones y los consumos.

—Abajo... —Abajo hay un enfermo grave. Un huelguista con apendicitis.

—Me siento padre...

—¡No exajeres!

—Del bloque de los seucos!

—Serán muy numerosos!

—Todos los acreedores, todas las víctimas, todos los heridos por el sable imperial.

—Manos á la obra!

—Fundaremos, en el callejón de los Micos, el Centro Popular de los Gatupeños indígenas.

A. B. C.

LOS SUCCESOS DE CULLERA

Por el interés que encierran, damos hoy cuenta de los dolorosos sucesos acaecidos recientemente en Cullera.

Los sucesos tuvieron principio el lunes, declarándose los obreros en huelga.

Al enterarse de esta actitud el presidente del Sindicato de la Guardia rural D. Emilio Martínez, intentó pasar por el puente de Barcas, con ánimo de dar cuenta á las autoridades de lo ocurrido.

Los huelguistas, comprendiendo sus intenciones, le detuvieron, intentando arrojarle al río, y gracias á la intervención de las personas pacíficas, pudo evitarse perdiera la vida.

Momentos después ocurrió, lo pro-

cet, abollado y sin plumas; hincóse de rodillas, y rindiendo su espada tibia en sangre, ante aquellos blasones, exclamó con acento conmovido:

—¡Venerados blasones: vosotros sois el faro que me guía! ¡Nobleza obliga! ¡Yo os saludo, oh venerados blasones de mis padres!

Un noble campesino que vivía en su edad modestamente, en Martínez Fortun fué el héroe de esta hazaña que le valió las gracias del monarca, y lo que para él era de un precio inestimable, la tierna gratitud de cien familias á las cuales salvó.

Tan preclaras hazañas que repetían frecuentemente los nobles hijos de este suelo, harán ver al lector que no era Cartagena la población de España falta del aceite que las Cortes del reino habían tratado de aplicar, mediante la pragmática que consiguieron del monarca, para que la nobleza castellana saliera de su estado de marasmo.

Y, sin embargo, estuvo pronta á responder á aquella excitación tan patriótica, pues á pesar de no ser Cartagena cabeza de corregimiento en aquel tiempo, apreatóse á establecer la Teta cuando se levantó la prohibición que sobre aquella diversión pesaba.

En el sitio llamado Glorieta de las Flores (1) se

(1) Ocupado desde hace dos años por el magnífico Teatro-Circo del señor D. Enrique Soto.

Después siguió el camino hasta la casa de Balcanada que ocupaban en sitio en que un siglo después los frailes carmelitas edificaron su convento, y continuó tocando un aire milanés, mientras el Regimiento, sobre sendas carrozas tiradas por magníficos caballos, seguía su marcha hacia la Teta.

Escortado el Concejo, sendos caballos de batalla, iban los caballeros hidalgos seguidos de sus pejes, que les llevaban en las anzas.

Llegó al palanque el Regimiento y fué saludado por la multitud.

El Alférez mayor enarboló el pendón de la ciudad en la parte más alta del estado, y el Alcalde mayor se sentó en el sitio de preferencia, haciéndolo á la vez los regidores, cada uno en el lugar que le correspondía, y después los hidalgos que disfrutaban de este privilegio.

La extensa galería destinada á las damas, hallábase nutrida de hermosísimas dueñas y doncellas.

Mientras la toqueta y bulliciosa plebe manifestaba su impaciencia, llegó á la puerta del palenque una hermosa carroza de la cual se bajaron tres señoras; eran aquellas damas: Doña Juana Gil, bella esposa de Garre; la suu bella Doña Catalina, esposa de Sogade, y la linda hija de ésta, Doña Estefanía.

que para hacerla entrar en orden nada menos se necesitaba que la firmeza proverbial del alguacil mayor y de una nube de carchetes.

Además, para poder restablecer el orden en caso necesario, y para resaltar más la función, el Alcalde mayor mandó que concurrieran dos banderas de a nu-va milicia general del reino, al mando de sus bravos capitanes Diego de Bienvenida y Juan de Escribá Cobachos, de las que eran alféreces el ya hidalgo Antón Pica y Gonzalo Fernández de Santo Domingo.

Dieron las tres en el reloj de la ciudad.

La música municipal que salía por la puerta de población, derramaba torrentes de armonía; las inquietas campanas de la vistosa ermita de San Roque, se agitaron al vuelo al poderoso impulso de una docena de muchachos; y unido todo esto á la ruidosa algarabía de la impaciente multitud que formaba un concierto monstruoso y llenaba el espacio con sus violentas vibraciones, llegaron á alcanzar á todo el mundo que iba á tener comienzo la función.

Cruzó la música la tamba por el antiguo puente que la franquaba, y cuyo estribo de salida que se apoyaba en el vetusto muro, servía de barbaca á la arabeasca defendida puerta, que llamaban de Murcia desde los tiempos de Fernando el Santo.